

sos, de tal manera que aquellos animales perdieron lo poco que aun conservaban de buena índole. Después de haber pasado dos meses al aire libre, comenzaron a darnos mucho que hacer; desatábanse con frecuencia y huían a lo lejos, costando no poco trabajo encontrarlos. Por lo general se les veía en los grandes árboles de los pueblos vecinos; a veces se enredaba la cuerda que arrastraban tras sí, oprimiales el cuello y se les hallaba entonces colgados y medio muertos. En cierta ocasión fué muy difícil volver el macho a la vida.

»Hasta entonces habían sido muy dóciles con su guardián: pasaban horas enteras jugando o durmiendo sobre la falda de una mujer, que no tenía miedo de ellos y los trataba con bondad en vez de amenazarles y asustarles; pero poco a poco volvióse el macho maligno y mordía cuando se acercaban a él. Siendo ya peligroso, se le encerró con su hembra en un cuarto vacío, mas a la mañana siguiente no estaban ya los coatis allí; habían trepado por la chimenea, saltando luego desde el tejado a la parra. Después de haber vagado por el pueblo, encontraron antes de amanecer a una anciana y

saltaron sobre ella; la pobre mujer no sabía lo que le pasaba y rechazó a los animales para huir, mas no la dejaron sin morderla varias veces. Por la mañana se les halló en unas breñas: el macho no quiso obedecer a la voz de su guardián, oponiéndole por el contrario una vigorosa resistencia; y como cada día era mas difícil dejar a los coatis en libertad, resolví al fin encerrarlos en una gran jaula para evitar nuevos accidentes. Luego dispuse que la pusieran en la cuadra, pero inquietáronse los caballos y estuvieron relinchando toda la noche.

»Acercábase el invierno: no me era posible tener los coatis donde estaban, ni sabía ya qué hacer de ellos, cuando un nuevo incidente me obligó a tomar una determinación. Cierta día, abusando el macho de la libertad que se le daba algunas veces, huyó de casa; buscóle mi criado y le halló a la orilla del lago escarbando en la arena. Al verle el animal, dió un salto de lado, lanzando su grito de cólera; debo advertir que era preciso coger a los coatis por la cola, la cual llevan siempre levantada; sosteniéndolos entonces con el brazo tendido se les impedía que arañasen, y cuando después



Fig. 311.—EL KINKAJU

los dejaban en el suelo, habíase calmado comunmente su cólera. Mi criado pudo sujetar así al fugitivo, mas no le separó bastante; el animal llegó a cogerle, y como estaba muy irritado, lejos de dejarse conducir en brazos de su guardián, según costumbre, le hundió en el cuello sus aceradas uñas, infiriéndole dos atroces heridas. Aquella hazaña pareció, no obstante, calmar al coati, y se le pudo llevar a casa; pero este desgraciado incidente me decidió a desembarazarme de ambos animales, y no sabiendo cómo remitirlos a un jardín zoológico, dispuse que los mataran.

»Por todo esto se puede comprender cuán voluble es el carácter de los coatis: gustábanles las caricias, pero se contentaban con recibirlas, y en cambio no sabían hacer otra cosa sino saltar pesadamente a los hombros de las personas, y esto, mas bien por pasatiempo que por cariño.»

OSOS ARBORÍCOLAS—CERCOLEPTINA

La tercera sub-familia está constituida por los osos arborícolas.

CARACTÉRES.—Son de pequeña ó a lo mas de mediana talla; sus miembros son prolongados; la cola larga y por regla general prensil; los dedos cortos y encorvados, con uñas mas ó menos retráctiles, por lo que sus patas recuerdan las de los gatos. Su fórmula dentaria no tiene comunmente mas que cinco molares en cada una de las mandíbulas, pues en la única variedad en que se presentan seis, suele caer uno; tres de ellos corresponden a los falsos molares y los dos restantes son muelas.

LOS KINKAJÚS Ó CERCOLEPTES—CERCOLEPTES

En los veinticinco últimos años del siglo XVIII, se vió en París y mas tarde en Londres, un animal de América que gozó el privilegio de excitar en alto grado la curiosidad pública: este animal desconocido, era el kinkajú. Oken creyó, sin embargo, que Hernandez había hablado de él con el nombre de *comadreja de los árboles ó quauh-tenzo*; pero la descripción que dió este fué tan defectuosa, que no se puede establecer nada con seguridad. Alejandro de Humboldt fué el primero que facilitó detalles precisos acerca de este animal. Antes de que él ilustrara el asunto, ningún mamífero había ofrecido tantas dificultades a los naturalistas; los unos le tenían por un lemúrido, llamándole *maki pardo (Lemur flavus)*; otros, considerando que la fórmula dentaria era muy distinta de la de los monos, le suponían viverrideo, dándole el nombre de *comadreja mexicana (Viverra caudivolvula)*; pero la cola enroscada, y sobre todo la dentición con molares romos, indicaban un omnívoro y no coincidían con los caracteres de los viverrideos. Por último, clasificóse al kinkajú entre los osos, juntamente con otros animales no menos notables.

EL KINKAJÚ POTTO Ó MARTICA—CERCOLEPTES CAUDIVOLVULUS

CARACTÉRES.—El kinkajú potto ó de cola enroscada (fig. 311), que los brasileños llaman *manaviri ó cuchumbi*, y

los mexicanos *martica*, tiene el cuerpo prolongado y pesado, sostenido por piernas cortas; la cabeza es corta y gruesa también, así como el hocico; los ojos bastante grandes, las orejas pequeñas, los dedos reunidos hasta la mitad de su extensión y provistos de uñas sólidas: la planta de los pies está desnuda. La cola es mas larga que el cuerpo y se enrosca como la de varios marsupiales y monos aulladores. El kinkajú adulto mide mas de 0'90 de largo, de los cuales corresponden 0'47 a la cola; su altura es de 0'17. Tiene el pelaje espeso, bastante largo, algo crespado, suave y lustroso; su color es amarillento claro en los costados y el lomo, con reflejos un poco rojizos y visos de un pardo oscuro; cada pelo es gris en la raíz, amarillo rojo en el centro y pardo oscuro en la punta. A lo largo de la espina dorsal corre una faja ancha de color oscuro, distintamente limitada; la parte inferior del cuerpo es de un pardo rojo, mas claro en el vientre, en cuyo centro hay otra faja longitudinal del mismo tinte; el lado externo de las piernas es pardo oscuro; la cola parda en su mitad anterior y negra en la posterior.



Fig. 312.—EL BINTURONG NEGRO

celebrarse una fiesta en aquellos contornos. Cuando después de media noche estaba todo tranquilo y silencioso, llaméme la atención un extraño ruido; dirigí la mirada por los alrededores, y a favor de la clara luz de la luna vi luego que salía de los bosques una manada compuesta de animales delgados, con larga cola, los que saltaban de rama en rama, ni mas ni menos que si estuvieran dotados de alas. Muchos de ellos se detuvieron en una palmera de papunha, y por los empujones que se daban, por sus murmullos y gritos, así como por la caída de las frutas, comprendí muy luego en qué estaban allí atareados. En un principio creí que eran monos nocturnos, hasta que a la mañana del siguiente día, el propietario de la casa, el cual había logrado coger a uno de ellos todavía joven, me indicó que durante la noche había tenido que habérselas con los kinkajús.»

Alimentábase de pequeños mamíferos, pájaros, huevos, insectos, larvas, miel, frutos, y principalmente de plátanos é higos. Es muy aficionado a la miel; devasta las colmenas de las abejas silvestres, razón que le hace aborrecible a los indios; los misioneros le han dado con tal motivo el nombre de *oso melero*. Para coger su golosina favorita se sirve de su lengua, larga y protractil, con la cual registra las grietas mas estrechas y los mas pequeños agujeros; introdúcela por la abertura de la colmena, rompe los radios y lame la miel; en una palabra, hace de dicho órgano el mismo uso que el elefante de su trompa. Cuando se halla libre este animal, es algo cruel y sanguinario, aunque parece preferir el alimento vegetal.

Nada se sabe acerca de la reproducción de la martica: la hembra tiene dos mamas, y se deduce que no puede dar a

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La martica tiene una grande área de dispersión; con efecto, encuéntrase en toda la parte norte del Brasil, en Nueva Granada, en el Perú, la Guayana, México y la parte sur de la Luisiana y la Florida. Según Humboldt, abunda principalmente en las orillas del río Negro y en Nueva Granada.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita en las selvas vírgenes, cerca de las corrientes de agua, y se alberga en los árboles; sus costumbres son nocturnas, y pasa todo el día durmiendo en los troncos huecos. Por la noche es muy vivaz y activa, y corre por la cima de los árboles para buscar su alimento, en cuyo ejercicio le sirve de mucho su cola prensil. No cede a los monos en agilidad: todos sus movimientos son seguros y rápidos; se suspende de las ramas con la cola ó las patas posteriores, y baja de los árboles de cabeza; al andar apoya en tierra toda la planta del pié.

«Una noche, dice Bates, estábamos durmiendo delante de la casa de una familia indígena que se había establecido en los bosques y que no nos pudo dar hospitalidad por causa de

luz mas que dos pequeños a la vez. Nunca se ha reproducido sino en estado libre.

CAUTIVIDAD.—Convienen todos los naturalistas en que el kinkajú es muy dócil con el hombre; al cabo de algun tiempo se muestra tan cariñoso como el perro; déjase acariciar con placer; reconoce la voz de su amo y prefiere la sociedad del hombre a la de sus semejantes. Excita a su guardián a jugar con él; le gusta que le atiendan, y por todo esto es uno de los animales domésticos preferidos por los indígenas en Nueva Granada.

Aun estando cautivo duerme todo el día, cubriéndose con la cola no solo el cuerpo, sino muy especialmente la cabeza. Cuando le dan el alimento se despierta, mas apenas acaba de comer vuelve a dormirse. Al ponerse el sol se despierta, saca la lengua, da algunos pasos vacilantes; acércase al agua para beber y lavarse, y manifiesta mucha actividad. Salta y trepa; juega con su amo; lanza ligeros silbidos de alegría, y gruñe ó aulla como un perrito si le acarician. Se sienta apoyándose sobre las patas traseras, y coge su alimento con las delanteras, a la manera de los monos; sus movimientos tienen a la vez algo de los del oso, del perro, del mono y de la civeta; se sirve de su cola para coger los objetos que no puede alcanzar con las patas. Es tan sensible a la luz del día, que al salir el sol busca el mas oscuro rincón y se reduce su pupila a un pequeño punto; si se tiene una luz cerca de él, manifiesta su descontento poniéndose inquieto y agitado. Come todo lo que le dan; lo mismo la carne que el pan, frutas, patatas cocidas, legumbres y azúcar: bebe leche, café, agua, vino y hasta aguardiente; los licores espirituosos le embriagan

y le hacen enfermar algunos días. De vez en cuando se apodera de un ave, le chupa la sangre y la deja. Después de haberse cansado mucho, estornuda con frecuencia y repetidas veces; si está encolerizado silba como las ocas y chilla con bastante fuerza. Por muy domesticado que esté, trata siempre de recobrar su libertad: un kinkajú viejo que tenía Alejandro de Humboldt, se fugó cierta noche matando antes á dos gallinas silvestres de su coleccion, que se llevó el animal para su alimento.

Puedo confirmar en todas sus partes estos detalles, facilitados por Humboldt: en el Jardín zoológico de Hamburgo existió desde la primavera de 1863 un kinkajú en el que pude observar todas estas particularidades. Es un sér muy agradable; le compré en una casa de fieras y me atraje bien pronto su cariño, acariciándole cada vez que iba á verle. Poco tiempo bastó para que me reconociese; teniendo el privilegio de despertarle sin que se encolerizara, cosa que no podía hacer ningún otro sin excitar su enojo.

Comía cuanto le dábamos, si bien prefería las frutas, las patatas y el arroz cocido. Cuando le echaba un pajarillo, acercábase á él con cautela, le olfateaba cuidadosamente, le mordía y le devoraba, sujetándolo con fuerza entre las patas anteriores. Comía muy despacio; despedazaba y desgarraba su alimento; cogía pedacitos y los mascaba mucho tiempo y lentamente antes de tragarlos. Sin desmentir su naturaleza carnívora, puede asegurarse, sin embargo, que no le domina la sed de sangre.

La martica, según hemos dicho antes, duerme la mayor parte del día; se echa de lado y se enrosca, volviendo la espalda á la luz; se despierta por la tarde y siempre á la misma hora. Entonces se estira, se pone de pié y bosteza, saca la lengua, y durante algún tiempo anda por su jaula despacio y como pensativa. Lleva las piernas tan hácia adentro, que á cada paso tiene que cruzar una de las patas sobre la otra; trepa mucho mejor que anda, sin que pueda por esto decirse que sea muy ágil. Sirvese continuamente de su cola prensil, utilizándola, lo mismo que sus patas posteriores, para suspenderse de las ramas con la cabeza hácia abajo.

Difícil es encontrar un animal mas agradable que este: tiene ese abandono natural del niño; las caricias le placen en extremo; frótase contra aquel que le agasaja, y parece hallarse destituido de astucia. Solo es maligno cuando se le despierta de improviso; pero si se comienza por llamarle y se le deja tiempo para despertar, es muy cariñoso.

Varios kinkajús reunidos se conducen de una manera especial: no se notan en ellos aquellas sempiternas luchas que tienen lugar entre los coatis, y los machos y las hembras sostienen entre sí relaciones muy amistosas. Un día introduje en la jaula de una hembra, de que cuidaba, á un macho aun algo tímido, que acababa de adquirir, y como aquella no había vivido nunca en compañía de otros animales, pareció muy sorprendida á la llegada del compañero. Después de haberle olfateado con sumo cuidado, y no sin alguna zozobra en los primeros momentos, poco á poco vino en conocimiento de la fortuna que se le esperaba. No bien hubo reconocido á su compañero, colmóle de toda clase de caricias las mas seductoras, á las cuales el recién venido, muy poco ducho aun, correspondió al principio con mas timidez que afabilidad, lanzando un sordo rugido cada vez que la hembra se le acercaba para acariciarle cariñosamente. Esta, sin embargo, no se dió por aludida á pesar de tal desden de parte del macho, ni desistió de su intento: comenzó desde luego á lamer al desdeñoso; metióse entre él y los barrotes de la jaula, á los cuales se había el mismo agarrado; se rozó repetidas veces con su cuerpo; abrazóle súbitamente y le lamó la boca.

El macho recibió con suma frialdad todas estas caricias; rechazó sobre todo los besos, inclinando la cabeza sobre el pecho, y presentaba á la hembra tan solo la oreja, la cual esta lamia, esperando de antemano otro resultado. El macho la dejó obrar á su gusto, pero sin variar por ello de conducta.

La hembra perdió al fin la paciencia: cogió súbitamente la cabeza del compañero; introdujo con fuerza una de sus patas entre el grosero pelaje del mismo; levantóle en alto, puso la otra pata al rededor del cuello y prodigóle tantos mimos, que el macho perdió toda su timidez y pareció estar dispuesto á aceptar de buena gana lo que ya no podía rehusar. Interrumpiase esta escena cada vez que la hembra se veía rechazada por el macho; trepaba esta entonces de repente á lo alto de la jaula y de allí al tronco de un árbol, que había en ella, y saltaba durante algunos momentos de una á otra parte de una rama horizontal de la misma manera que suelen hacerlo las martas. Cuando por fin, el macho hubo dado su consentimiento, abrazáronse los dos animales, formando como un ovillo y tomaron las mas extrañas posiciones. Al siguiente día no compartieron todavía el lecho, pero no tardaron en hacerlo y dormían confundidos en un estrecho abrazo. Menudearon en adelante entre ellos juegos graciosísimos, en los cuales se abrazaban de tal modo que era imposible distinguir el uno del otro: rodaban como pelotas por el suelo, se daban mutuos abrazos, mordíanse jugando, y se servían de la cola arrollada, ya para atacar, ya para resistir. Sin embargo, mis esperanzas de verlos reproducidos quedaron del todo defraudadas, sin que nunca haya podido dar con la causa de ello; pues eran cuidados con gran celo y se atendieron siempre sus menores necesidades.

LOS BINTURONG—ARCTITIS

El binturong (*Viverra binturong*, *Arctitis penicillatus*, *Ichides ater*, *Paradoxurus* ó *Ichides albifrons*) representa un segundo grupo de la sub-familia. A los ojos de algunos naturalistas es una civeta, y según opinión de otros, es un individuo intermedio entre esta y el oso, y se diferencia del kinkajú y del panda, sus mas próximos congéneres, por el sistema dentario, del cual debe desaparecer el primer falso molar.

CARACTÉRES.—El macho adulto alcanza hasta 1^m,30 de largo, correspondiendo una mitad á la cola; la hembra es algo mas pequeña. El cuerpo del binturong negro (fig. 312) es robusto; la cabeza gruesa, el hocico prolongado, la cola larga, las piernas cortas y macizas, y la planta de los piés desnuda. Tiene cinco dedos en cada pata, provistos de uñas bastante fuertes, no retráctiles; el pelaje es espeso y basto; las orejas, cortas y redondeadas, forman en la punta un pincel de pelos negros; los del cuerpo, y principalmente los de la cola, son largos, y cortos los de los miembros. El labio superior tiene á cada lado un mostacho blanco y espeso: todo el animal es de un color negro mate, que pasa al gris en la cabeza y al pardo en los miembros; la hembra es mas gris aun, y los pequeños amarillentos, con las orejas orilladas de blanco, que es también el color del círculo que rodea los ojos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se encuentra este animal en Sumatra, Java, Malaca, el Bután y el Nepal. El mayor Farquhar le descubrió; Raffles nos facilitó la primera descripción; otros viajeros llevaron pieles á Europa; y por último, en 1855, Rowson regaló un macho vivo para la coleccion zoológica de Regent's Park, en Londres. Yo le vi en la primavera de 1863.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Poco se sabe de las costumbres de este animal en estado libre, y no es mucho lo que podemos decir del mismo en estado de cautividad.

CAUTIVIDAD.—En tres individuos, de los cuales yo cuidé uno, pude observar lo siguiente: Por lo que mira á su carácter, el binturong se parece al kinkajú, pues al par de este es un animal pacífico y de buen humor, con el bien entendido de que se le cuide debidamente. A pesar de ser animal nocturno, se le encuentra bastante animado y vivaracho durante ciertas horas del día. Trepa á los árboles con lentitud, pero muy hábilmente, sirviéndose para ello de su cola, la cual, sin embargo de no ser del todo prensil, sirve perfectamente al animal; enróscase con ella al rededor de las ramas, y abre de continuo el anillo sin deshacerlo, hasta que poco á poco viene este á formarse en el extremo de la cola; y cuando se ha desprendido de la rama, vuelve á tenderla paulatinamente hasta llevarla en la misma forma que antes de trepar. Su voz se asemeja al maullido del gato doméstico.

LOS PANDAS—AILURUS

CARACTÉRES.—Los pandas son los últimos sub-ursídeos, entre los cuales se distinguen en particular por un cuerpo robusto, piés semi-plantigrados, uñas medianas y



Fig. 313.—EL PANDA BRILLANTE

comprimidas; y especialmente por una cola muy poblada, cuyo pelaje es igualmente espeso hasta el extremo.

Solo está representado este género por la siguiente especie:

EL PANDA BRILLANTE—AILURUS REFULGENS

CARACTÉRES.—Este animal, conocido también con el nombre de *oso-gato* (fig. 313), guarda un término medio, por su aspecto, entre el procion lavador y el gato; su cabeza ofrece por lo corta, cierta semejanza con la de este último. Tiene el hocico corto y ancho; las orejas grandes; los pelos del hocico, muy poblados, contribuyen á que parezca esta parte de la cara mas gruesa; las piernas son cortas, así como los dedos, provistos de uñas muy encorvadas, puntiagudas y semi-retráctiles; la planta de los piés está cubierta de vello. Tiene el tamaño del gato doméstico, es decir 0^m,50 de largo y 0^m,35 de alto, siendo la cola de 0^m,25. El pelaje, formado por un bozo sedoso, es compacto, suave, liso y muy largo, á lo cual se debe que el panda brillante parezca mas grueso de lo que es en realidad. La parte superior es de un tinte rojo oscuro, vivo y lustroso, con reflejos de un amarillo dorado, mas claro en el lomo, cuyos pelos tienen el extremo amarillo. La parte inferior y las piernas son de un color negro brillante; y en la cara anterior y externa de estas últimas, lleva una faja de castaño rojo oscuro. La frente y la coronilla

son de color amarillo claro: los largos pelos de las mejillas blancos, y rojo amarillos por detrás, y desde el ojo al ángulo de la boca, corre una faja del mismo tinte. La barba es blanca; las orejas están cubiertas de pelos de un rojo oscuro por fuera y blancos interiormente; la cola es roja, con anillos mas claros, estrechos y poco distintos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El panda es originario de las montañas de la vertiente sur del Himalaya, entre el Nepal y las montañas Nevadas. Los botis le llaman *Wuk-dongka*, el *Sumkum* del Liptchas, y los nepaleses *Wah*.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita en los bosques á una altura de dos mil á tres mil metros sobre el mar, y con preferencia en los árboles cerca de los rios y de los torrentes. No tenemos dato alguno acerca de la vida de este hermoso animal en estado libre; pero podemos dar algunas noticias del mismo en estado de cautividad.

CAUTIVIDAD.—Simpson trajo consigo á Londres un panda, el único que logró salvar de tres que traía. Este gracioso animal vivió por largo tiempo bajo el cuidado de Bartlett y fué observado por este y otros varios. «Por su aspecto, escribe Anderson, el panda recuerda al kinkajú: sus movimientos son los del oso; anda con la cola extendida en línea recta; se sienta sobre sus partes traseras; maniobra con sus patas; trepa, se encoleriza y ruge del mismo modo que un oso.» Simpson describe su voz, presentándola como muy extraña; oigamos lo que dice: